HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

MARTES 25 DE ABRIL DE 1815.

San Marcos Evang. y San Aniano Ob. = *Quarenta Horas en la iglesia de San Marcos.*

VIVA FERNANDO.

Ha llegado á nuestras manos el siguiente discurso impreso en Francia, que se titula: Compendio histórico de la conducta de los exércitos españoles que han concurrido á reponer á los Borbones en el trono de Francia. Escrito por Mr. Bousigues, Abogado de la villa de Bañeres, en la Gascuña, *y le insertamos en nuestro periódico, como un testimonio del buen nombre que aun entre los mismos franceses ha merecido la virtud Española.*

Apenas Napoleon Bonaparte usurpó el trono de los Borbones, quando concibió el proyecto insensato de someter á su imperio todas las naciones de Europa. Valióse para el efecto de quantos medios ilegítimos le sugerió su ambicion desmedida, y declaró la guerra á todos los potentados; queriendo arrebatar los gloriosos cetros que habian heredado de sus mayores, para colocarlos despues en las manos de su familia. Hacia ya muchos años que codiciaba el rico y fértil reyno de España, y queria colocar en él un Rey, que siendo su tributario le ayudase á perpetuar los desórdenes de su poder. Por uno de aquellos medios infames, de que no hay exemplo en la historia, arrebató á la nacion española su legítimo Soberano, arrastrándole cautelosamente y á toda su familia al interior de Francia: y sin respeto ni atencion á sus Personas, los trató no como Reyes, sino como prisioneros que hubiera hecho en el campo de batalla.

Una tan criminal conducta exâsperó justamente al pueblo español, que siempre fué amante de sus Reyes, y el grito de la venganza resonó en el reyno desde un extremo al otro. Esta

Ayuntamiento de Madrid

nacion fuerte y belicosa tomó una actitud fiera é impotente: todas las clases se armaron expontaneamente para vengar los ultrages hechos á su Monarca. Entonces se vió desplegar en los bravos españoles la energía y grandeza de alma que formará época en los anales del mundo.

Esta nacion magnánima, cuyo corazon generoso palpita solo por el impulso de los sentimientos de gloria, de religion y amor al Rey, estaba bien léjos de imaginar siquiera los odiosos medios que la infernal política del déspota de los franceses adoptó para someterla al yugo, de que se sonrojaria el menor de los hombres: é indignada con razon por tan bárbara felonía, hace resonar el grito del resentimiento en todas las almas, en todas las edades y en todas las condiciones. El amor de la patria hizo de cada español un héroe. El mas loable objeto guiaba á los españoles en su noble empresa; pero ¡qué de obstáculos debia vencer su valor! Tenia que abatir al orgulloso tirano que gobernaba la Francia con su cetro de hierro: tenia que lidiar contra exércitos aguerridos y acostumbrados de largos años á vencer. Era en fin necesaria :::: la constancia, los esfuerzos y la virtud de que los exércitos españoles han dado exemplo.

Ningun Frances puede avergonzarse de rendir homenages á esos bravos Generales y Oficiales llenos de resolucion y de valor, cuya pasion dominante es la gloria. Ellos son los que han tenido la parte mas activa en las célebres jornadas de Vitoria y Orthez; y los que á las orillas del Bidasoa, y sobre los muros de Tolosa dieron las mas brillantes pruebas de valor: el fuego vivo y sostenido de la metralla francesa, que vomitaba la muerte y el horror en sus filas, no pudo reprimir su ardor ni disminuir su corage. Pero ellos combatian por la causa de su Príncipe, (*de un Príncipe virtuoso y amado*) y la de los Borbones: sabian que sus triunfos harian cesar las calamidades de la guerra, restableciendo la paz y la prosperidad en su patria desolada; vendida y entregada á la devastacion y al pillage; y tan sagrada causa debia necesariamente electrizar su alma, y centuplicar su valor.

Los acontecimientos gloriosos que acaban de cambiar la faz de la Europa, merecerán un lugar distinguido en la historia, y ella sabrá proclamar con ahinco la gloria de los exércitos es-

Ayuntamiento de Madrid

pañoles que han concurrido á esta revolucion tan deseada. Se podrian citar mil rasgos de valor que los honran; pero la gloria de estos Gefes, Oficiales y Soldados no se ha limitado á su bravura y á los hechos de sus armas: otra cosa hay en ellos mas preciosa, que es el haber conquistado la amistad, estimacion y reconocimiento de los franceses, por su conducta noble y generosa en todos los pueblos donde han hecho mansion. La memoria de sus mugeres violadas, sus casas entregadas al pillage, y sus templos profanados, debia estar profundamente gravada en su corazon; pero estos hombres generosos han acreditado que sabian olvidar las injurias y los ulrrages. Las personas y las propiedades han sido respetadas do quiera que han llevado la gloria de sus armas, conduciéndose como libertadores y amigos. Los gefes de este exército lleno de honor han manifestado una alma grande, generosa é incapaz de resentimiento. No han marchitado, no, los laureles que cogieron en los combates: volverán á presentarse á sus esposas é hijos rodeadas las sienes del verdor de sus triunfos, y llenos de aquel orgullo noble que inspira la honradez y la virtud: al paso que los franceses verán con sentimiento ausentarse de sus hogares á unos hombres que han venido á restablecer la paz y la ventura.

Generales y Oficiales de los exércitos españoles: Vosotros habeis desplegado en los combates sangrientos un valor que sobrepuja á todo elogio: Vuestros Soldados animados por vuestro exemplo han despreciado los peligros y vencido todos los obstáculos: Vosotros les habeis enseñado á morir gloriosamente con las armas en la mano; y aunque os haya causado sentimiento la suerte de muchos millares de bravos, que la muerte arrebató cruelmente en el campo de batalla; ellos murieron por dar la paz al mundo, y causa tan noble debe haceros soportable su pérdida. Pero supuesto que las lágrimas de los vivos penetran tambien por las tinieblas de los sepulcros, y que á nuestros despojos sobrevive el espíritu que no perece: ¡oh vosotras sombras generosas de los héroes españoles, que vencidos los límites de nuestra corta carrera os habeis avalanzado á la eternidad, recibid nuestro tributo de reconocimiento!

Nosotros hemos rogado al Dios de las misericordias que os conceda, ¡oh magnánimas almas! la mansion gloriosa y feliz

Ayuntamiento de Madrid

que hizo á Abraham estremecer de alegría. En el sagrado templo hemos unido ya nuestras preces, lágrimas y votos á los de vuestros compañeros de armas: hemos grabado sobre vuestros venerables sepulcros los mas gloriosos epitáfios: y la admiracion, la piedad y la gratitud de los franceses formarán ya vuestros inmortales trofeos.

Felices ya por la gloria de vuestros triunfos, estamos resueltos á no permitir jamás, que ningun extrangero vuelva á menospreciar la naturaleza humana, y á turbar el reposo de las naciones. Y pues el árbol sagrado de los Borbones ha vuelto á ser restablecido por las manos de la victoria, debe florecer regado con el llanto de la ternura, del amor y de la sensibilidad. Baxo su sombra protectora se hacen hermanos franceses y españoles, y no tendrán en adelante mas emulacion que acreditar su constante fidelidad y filial amor á los ilustres y dignos Soberanos que vienen á ser nuestros Padres. = Viva Luis XVIII. = Viva Fernando VII.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

PIAMONTE.

Génova 5 de Abril.

Extracto de la relacion de la entrada en esta ciudad del Sumo Pontífice Pio VII el dia 3 del corriente.

En la gaceta del 3 del corriente se dixo los sentimientos de piedad con que fué recibido S. S., y el numeroso pueblo que salió á recibirle fuera de la ciudad, y que ocupaba las calles y edificios de ella; pero es preciso decir alguna cosa de las demostraciones de satisfaccion que hizo en poseer por segunda vez en su seno al sucesor de los apóstoles y vicario de Jesucristo en la tierra.

El Santo Padre llegó felizmente desde Liorna á Sarzana, en donde fué recibido con las mayores demostraciones de alegría, y se le hicieron los honores debidos á su alta dignidad por la guardia noble y por las tropas británicas que estan de guarnicion.

Despues de haber dormido S. S. en el palacio episcopal,

Ayuntamiento de Madrid

salió á la madrugada del dia siguiente hácia Larece, y por el mar llegó á Rapallo en una falúa del Sr. Francisco Amati, encargado del señor gobernador de Sarzana para conducir hasta Génova al Padre Santo. En Rapallo encontró las mismas demostraciones públicas de veneracion y de afecto. Pasó la noche en el palacio del Sr. Cárlos Serra, y al dia siguiente, despues de haberse dignado dexar besar su pie, y dado la bendicion, se encaminó nuevamente por mar á Génova entre las aclamaciones del pueblo y las salvas de la artillería de la torre.

En su tránsito se vieron aproximarse en hermosas falúas los empleados públicos, y muchos caballeros principales de la ciudad, impacientes de tributar su homenage á tan ilustre viagero. El Padre Santo estaba visiblemente penetrado y conmovido de una vista tan tierna, y de unos sentimientos tan sinceros.

A la una del dia, habiéndose sabido que la falúa de S S. estaba en el Sturla, todo el mundo se dirigió hácia aquella parte, y principalmente 10 buques españoles que se hallaban en este puerto con el caballero D. Antonio Beramendi, cónsul de S. M. Católica, que con tal objeto habia tomado oportunas disposiciones, á los quales se unieron bien pronto otros varios buques genoveses.

El estruendo del cañon, el repique de las campanas, el tremolar de las banderas de todas las naciones, la multitud de barcas que cubria el mar, el inmenso concurso que se veia en todas partes presentaba un espectáculo extraordinario.

En el desembarcadero del Puente Real fué recibido S. S. por el Emo. arzobispo, acompañado de todo el cabildo de la catedral, de los curas párrocos y demas eclesásticos. Al saltar en tierra S. S. fué cumplimentado por el gobernador del genovesado con su estado mayor, la junta de gobierno, y del gefe y cuerpo de los ancianos. El comandante de la tropa inglesa con su plana mayor presentó igualmente á S. S. sus obsequios, y le ofreció su respetuoso servicio.

Subió el Padre Santo en la carroza que le estaba prevenida, y se dirigió á la metropolitana de S. Lorenzo en medio de una escolta de soldados, y seguido de una procesion con la cruz, en que iba el clero vestido de ceremonia, y al que seguian á pie el Emo. arzobispo y otros muchos personages, entre ellos el

Ayuntamiento de Madrid

cardenal Pacca, camarlengo de la santa iglesia y pro-secretario de Estado; monseñor Giorgio D'Oria, maestro de cámara del arzobispo de Edessa, monseñor Bertazoli, limosnero santísimo, y monseñor Testa, secretario de Breves: tras esto iba un destacamento de la guardia de honor de S. M., y cerraba la marcha una partida del regimiento de Asti.

Despues de echar la bendicion con el Santísimo Sacramento, el Emo. arzobispo acompañó á S. S. en medio de la comitiva al palacio Durazzo, en la calle de Balbi, que le estaba preparado.

Al llegar S. S. á la plaza de la Fuente-amorosa, donde principiaban las filas de las tropas británicas, el estado mayor de las mismas se presentó al Padre Santo á ofrecerle nuevamente sus servicios. El Papa con el mayor agrado manifestó quan grato le era este obsequio.

La gente de ambos sexôs corria por todas las calles á ver á S. S. y recibir su bendicion. Las colgaduras que habia en las casas de su tránsito eran del mayor gusto, y especialmente en las calles de Balbi, Nueva y Novísima, en donde estan los edificios mas magníficos de la ciudad.

En la puerta del palacio Durazzo se hallaban á recibir á S. S. mucha nobleza, oficiales y varios Emos. cardenales, vestidos todos de ceremonia, y entre los quales se contaban Mattei, decano del sacro colegio, Opizzoni, arzobispo de Bolonia, y Galeffi; el caballero Radicati y el caballero Collegno y otros empleados por parte de S. M.

Despues de haber descansado algun tiempo se puso á comer S. S. en la mesa que estaba preparada de órden de S. M., que tiene mandado que los gastos del Padre Santo se hagan por su tesorería Real.

Todos los vecinos iluminaron espontáneamente por tres noches tanto sus casas de la ciudad como las del campo que tienen en sus inmediaciones, especialmente en la hermosa colina de Alboro, lo qual ofrecia el espectáculo mas grandioso.

El Padre Santo conocia hace mucho tiempo la riqueza de los señores genoveses y su adhesion á la Santa Sede, que en esta ocasion han manifestado con el mayor entusiasmo.

Desde Roma á Génova han compañado constantemente á S. B., ademas del Emo. cardenal Pacca y los de mas prelados

Ayuntamiento de Madrid

de su corte, el ministro de S. M. el marques del Saturnino, que ha procurado que en todos los tránsitos tuviese S. S. las comodidades posibles. S. M. sensible al honor de poseer en sus estados al Sumo Pontífice; ha nombrado á uno de los principales personages de su corte para cumplimentarle.

Nunca se ha visto en Génova un número tan considerable de forasteros como los que han acudido ahora á disfrutar de la presencia de tan ilustres personages, á quienes han visitado el gobernador del Genovesado y el caballero Collegno, oficial mayor de la secretaría de Estado.

Ademas de S. S. han llegado aquí los Emos. cardenales Pacca. = Braschi. = Opizzoni. = Galleffi. = Gabrielli. = Mattei. = Gius. = Doira. = Brancadoro. = Scotti. = Saluzzo. = Ruffo. = Litta.

Asimismo desde el 28 de Marzo hasta el 3 de Abril han llegado á esta ciudad los personages siguientes:

Los Excmos. Sres. D. Antonio de Várgas ministro de S. M. Católica cerca de la Santa Sede: el caballero de Lebzeltern, enviado extraordinario de S. M. el emperador de Austria cerca de la Santa Sede: el arzobispo Gio: Marcheti; el conde De-la-Tourdupin, embaxador extraordinario en el congreso de Viena: el conde Cárlos Marescalchi, gentilhombre del emperador de Austria, con su esposa, y con la duquesa Dalberg: los señores conde Manfredi, secretario de embaxada de S. M. cerca de la Santa Sede: Hendrik Vankempen, capitan de navío holandés, cónsul en Trípoli: Loeben, austriaco, coronel de hulanos: Wolchinson, caballero ingles: conde Olgiati, teniente coronel del regimiento de Asti.

ESPAÑA.

Tolosa 16 de Abril. Han llegado á esta ciudad sucesivamente dos correos despachados por Bonaparte con pliegos para el Excmo. Sr. D. Pedro Cevallos, primer secretario de Estado; pero el Capitan General en cumplimiento de las órdenes que tenia no quiso permitirles continuasen su viage á Madrid, y los mandó salir inmediatamente para Francia.

Madrid 24 de Abril de 1815.

ARTICULO DE OFICIO.

Circular de la Tesorería general.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda me comunicó

Ayuntamiento de Madrid

con fecha de 22 de Marzo anterior la Real órden siguiente:

"El Rey nuestro Señor se ha servido aprobar las disposiciones que ha tomado el zelo de V. S., y manifiesta en papel de 18 del corriente, para que por las Tesorerías de Rentas se separen á sus órdenes, con destino á las atenciones del Real Giro, las cantidades designadas en la nota que acompaña V. S. con copia de la Circular expedida al efecto. De órden de S. M. lo paricipo á V. S. para su inteligencia y gobierno."

Y con fecha de 28 del mismo Marzo me participó la Real órden que sigue:

"Enterado el Rey nuestro Señor de quanto manifiesta V. S. en exposicion de ayer con objeto á restablecer el crédito y buena fé del Real Giro, se ha servido aprobar la propuesta que hace V. S., relativa á que se puedan protestar las letras que expida la negociacion de dicho Real Giro, á fin de que resulten por este medio las ventajas á que aspira el zelo de V. S., á quien lo participo de órden de S. M. para su inteligencia y oportuno gobierno."

Y las tralado á V. para su inteligencia, gobierno y cumpliento en la parte que le corresponde.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 3 de Abril de 1815.

El Rey nuestro Señor se ha servido conceder la gran cruz coronada de la Real y militar órden de S. Fernando, con la banda y orla al rededor de la venera, y la pension vitalicia de 30@ rs. de vn. anuales, al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Castaños, capitan general de los Reales exércitos, en premio del distinguido mérito que contraxo en calidad de general en gefe del exército de Andalucía, dirigiendo la memorable y gloriosa batalla de Baylen, ocurrida el dia 19 de Julio de 1808, en que fué batido y hecho prisionero de guerra el exército frances al mando del general Dupont; como igualmente el que ha hecho salvando el exército del centro por medio de una sábia retirada executada desde las inmediaciones del rio Ebro hasta la provincia de Cuenca.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Ayuntamiento de Madrid